

LA ILUSTRACION CATOLICA

DIARIO RELIGIOSO, SOCIAL, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO, COMERCIAL Y DE VARIEDADES.



Organo de la Sociedad Bibliografica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION ADELANTADA.

EN MÉXICO

EN LOS ESTADOS.

Por un semestre.....	\$ 5 25	Por un semestre.....	\$ 6 75
Por un trimestre.....	2 75	Por un trimestre.....	3 50
Por un mes.....	1 00	Por un mes.....	1 25

Ego docco sine strepitu verborum. sine confusione opinionum, sine fastu honorum, sine impugnatione argumentorum.
IMIT. CRIST. CAP. XLIII. L. III.

Los editores no responden de los extrajes que pueda sufrir el periódico en la Estafeta.
Las suscripciones se reciben en esta capital, en la casa núm. 7 de la calle de los Medinas, administración del periódico, y en la librería de D. Francisco Abadiano. En los Estados, en los puntos que fijen nuestros corresponsales. A estos se les abonará un 13 por ciento, siendo responsable del producto de las suscripciones y por cuyo valor líquido girará la administración por bimestres cumplidos.

LA "ILUSTRACION CATOLICA."—La "Ilustración Católica," que no es solamente un periódico más añadido a los muchos que hoy circulan, ni una especulación periodística, sino una lectura de propaganda religiosa, destinada especialmente a defender la fe, moralizar las costumbres, levantar y sostener el espíritu católico, y dar cuenta del movimiento general religioso, científico, literario, artístico, comercial y político, sin descuidar aquellas cuestiones políticas nacionales que tengan relación con la Iglesia católica y con el bienestar social; aparece diariamente excepto los días siguientes a los festivos.

Los números que se publican el Miércoles, Jueves y Sábado, llevarán como hasta aquí, en folletín separado, la magnífica edición del Año Cristiano, que no se consigue en las librerías por menos de 40 pesos, y los correspondientes al Miércoles, Viernes y Domingo, tendrán adherido el folletín de manera que puedan coleccionarse las otras importantes obras que en él daremos a luz.

Los nuevos suscriptores que quieran completar sus colecciones, del Año Cristiano, lo obtendrán pagando dos centavos por cada entrega de 2 pliego.

RELIGION.

Miércoles 19. +* El Castísimo Patriarca Señor san José, Esposo de la Virgen Madre de Dios, Patron de la Iglesia católica, declarado por S. S. el Señor Pío IX en 8 de Diciembre de 1870, y especial de la Nación mexicana, por decisión de los Concilios 1º y 3º mexicanos.—Funcion solemn e indulgencia plenaria en Catedral.—Funcion titular e indulgencia plenaria en la parroquia de Señor san José.—En la Iglesia de San Felipe Neri, parroquia de San Miguel, iglesia de Jesus Nazareno y otras varias, hay tambien funciones con igual indulgencia.—(P. S.)

Jueves 20. Santa Eufemia Mártir y los santos Cuberto y Vulfrano Obispos.

HOY MEDIA LA CUARESMA.

† Sta. Cruz y Soledad.—Tlaltizapan.

Casa de ejercicios del Sagrado Corazon de Jesus.

El presente mes habrá dos cursos de ejercicios: el primero para señoras pobres empezando el día 10 y el segundo para señores, el 25.

Los boletos se reparten en la calle de Monteleón núm. 10.

La estrella.

Pues señor, buena la han hecho los reyes!

Figúrense vdes. que hace mas de diez y ocho siglos se les apareció una luz que les llamó a una vida nueva. La humanidad se disolvía entre sus manos, los pueblos se deshacían para caer absorbidos en la tiranía del imperio universal; y esta ley les llamaba a dostrarse ante un niño recién nacido, que venía a dar nuevas leyes para salvarlo.

Los reyes vieron esa estrella se levantaron, y marcharon tras su claridad; cuyo movimiento fué seguido por el orbe entero, el cual poco a poco fué transformándose y aceptando aquella ley nueva, que ha hecho la civilización de las razas cultas.

Pero sucedió a aquellos tres reyes magos un hecho, que es hoy de gran enseñanza, y que hemos de estudiar brevemente.

Una vez emprendido su viaje en busca del Niño recién nacido, y guiados por la estrella, al llegar a Jerusalem, esta desapareció de su vista; y no sabiendo que dirección tomar, pidieron consejo al rey Heródes, el cual, consultados los sabios de la ley, les dijo complacientemente, que en Belen debían hallarle; ocultándoles sin embargo la inquietud con que veía aquel acontecimiento, y el propósito secreto que había formado de acabar con el tierno infante,

una vez seguro de su nacimiento por la respuesta que había encargado a los magos le trageran a su regreso.

Continúan con esto los santos viajeros su camino, y al salir de aquella ciudad orgullosa, la estrella se les aparece de nuevo para guiarles hasta la cueva de Belen, encima de la cual se detiene.

Entran los reyes, póstranse a los pies de Jesus y ofréncenle los tres simbólicos presentes; y con aquella adoración empiezan los pueblos idólatras a reconocer la soberanía de Jesucristo que hasta entonces solo había sido acatada por los pastores judíos en nombre del pueblo de Dios.

Aquella fué la semilla que con el tiempo produjo este árbol inmenso, que teniendo su tronco en Roma, extendió sus ramas sobre todos los pueblos de la tierra, comunicando a todos los frutos de la redención, y llevando a cumplimiento la misión que Jesucristo había traído al mundo, estableciendo el imperio de su ley santa sobre la humanidad.

Y los reyes, esto es, los poderosos de la tierra, fueron los que, como los reyes magos, puestos a la cabeza de sus pueblos fueron al Pontificado, esto es a la Belen perpetua, cuna ó trono perenne encima del cual está siempre fija aquella estrella que irradiaba sobre la Iglesia la claridad celeste de la virtud del Espíritu Santo. Y reyes y pueblos fueron transformados.

Aquellos haciéndose justos y paternales con su sumisión a la ley de Dios, engrandecieron su poder, y lo consolidaron haciéndolo seguro y aceptable para los pueblos; y estos, educados en la fe, en la moral cristiana y en la esperanza en una justicia eterna se hicieron virtuosos, sumisos y acrecentaron su dignidad. Y la armonía se produjo, y en cuanto en la tierra es posible hallar dicha permanente, quedaron resueltos con aquella claridad nueva todos los problemas sociales que los hombres no habían acertado a definir.

Y así estuvo la humanidad, luchando solo con los trastornos que las malas pasiones de los hombres, dispuestas siempre a sublevarse le ocasionaban.

Pero vino un momento en que el ángel malo inspiró a los monarcas y poderosos de la tierra el funesto consejo de volver a Jerusalem para decirle a Heródes donde estaba el Niño Dios. Y en efecto volvieron.

Y en Jerusalem están hoy siguiendo los consejos de aquel perverso rey, que les ha convencido de que aquel Niño, lejos de tener poder alguno sobre ellos, es un estorbo para marchar con libertad por las anchas vías de los modernos ideales; que la nueva idea se la darán los sabios de la ciencia; que es preciso sacudir el yugo del fanatismo abriendo las puertas al principio de libertad, con el cual se regeneran los pueblos; y que dando gran desarrollo a los intereses materiales, arrastrarán en pos de sí a la humanidad, creando una civilización que tendrá por luz brillante la de la razón humana, designada de aquel yugo de la fe que la oprimió, envileciéndola.

Y los reyes se encontraron bien en Jerusalem; y halagados por Heródes se pusieron bajo su tutela, para ir en persecución de aquel reinado social que el Niño de Belen vino a levantar entre los hombres.

Pero el cielo, que es mas poderoso que Heródes, ha dejado con vida a Jesus entre los innumerables inocentes a quienes mandó degollar, y reconciliando aquella claridad que se había extendido sobre la tierra, en la cueva del Vaticano, ha ido quedando el mundo en tinieblas morales.

Y aquí están los reyes, cuyo poder mermado, desprestigiado, infecundo, cesáreo cuando quiere im-

ponerse, está en pugna con un pueblo que no habla mas que de derechos, que no quiere someterse, que no tiene virtudes, ni mas aspiraciones que las terrenas y materiales.

Y aquí está, en una palabra, una sociedad fuera de su centro, fuera de sus leyes, con tantos problemas para resolver como necesidades siente, y con tanta impotencia para darles una solución como tendencia para correr a una explosión de pasiones que se han hecho implacables.

Los reyes, tanto los que han caído en la impotencia para detener la inundación de soberbia y materialismo que han producido, como aquellos que han podido conservar una fuerza material, que sienten escaparse de sus manos, empiezan a comprender, por las esplicaciones de los regicidas, que en Jerusalem reinan las tinieblas, y que la luz está en Belen; pero no quieren volver a seguir la estrella que les aguarda fuera de sus muros: todavía están conferenciando y entreteniéndose con Heródes, y pidiéndole a sus sabios un consejo para salvarse. ¡Infelices ellos! ¡Infelices los pueblos! En su mutua destrucción hallarán el castigo de su rebeldía.

Aun podríamos salvarnos siguiendo la estrella de los magos!

Sobre el Vaticano se posa para la salud de todos!

L. M. DE LL.

NOTICIAS DEL VATICANO.

Roma, 22 de Enero.

El proceso formado a monseñor el arzobispo de Chiati.—La cuestion del exequatur.

Monseñor el arzobispo de Chiati, Ruffo Scilla, ha sido citado a comparecer ante el tribunal correccional de esta ciudad, por haber lanzado un entredicho sobre una pequeña iglesia de su diócesis en que habían tenido lugar algunos escándalos. Esta intimación ha sido motivada por el hecho de que monseñor Ruffo no está reconocido oficialmente en su calidad de arzobispo de Chiati. Por esto se ve que el exequatur no es una simple formalidad, sino que constituye en el gobierno italiano una manera real de mezclarse hasta en las cuestiones mas estrechamente ligadas a la disciplina y autoridad de la Iglesia. En otro tiempo se podía creer que cuando los obispos de Italia no obtenían el exequatur, estaban simplemente expoliados y reducidos a no poder habitar el palacio episcopal ni a gozar de sus rentas. Mas ahora se trata, como se ve, de una injusticia mucho mas grave y que señala, bajo el régimen de los progresistas, la introducción del Kulturkampf en Italia.

Por lo demás, el gobierno tiene mas de un medio de rehusar el exequatur. Ya invoce en favor de la corona el pretendido derecho de patronato sobre todos los obispos de las provincias meridionales, (por ejemplo la de Chiati) y de Venecia; ya rehusa el exequatur a obispos que lo piden con regularidad, por ejemplo, el cardenal Parrocchi, arzobispo de Bolonia, bajo pretexto de que esos obispos alimentan intenciones hostiles al gobierno; como si correspondiera al poder civil juzgar las intenciones, las aptitudes de los pastores espirituales, sobre todo cuando ese poder profesa los famosos principios de la Iglesia libre en el Estado libre y de la incompetencia del Estado en los negocios de la Iglesia. Otras veces, el gobierno italiano, temeroso de irritar a tal partido, a tal grupo de diputados, dejaba sin resolver la cuestion del exequatur. En ese caso, por mas que los obispos lo pidan y cumplan todas las formalidades requeridas para que les sea dado, no obtienen ni aun respuesta.

VARIEDADES.

Pío IX y Señor san José.

Hallábase en Roma uno de los mejores pintores de la escuela francesa contemporánea. Confió la costumbre que emplea a los artistas romanos para los trabajos del Vaticano, estaba encargado de hacer el retrato de Pío IX y un cuadro de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Acabado el retrato y dispuesto el diseño del gran cuadro de la Proclamación, nuestro artista pasó al Vaticano para consultar a Pío IX; y con todo su talento y buena voluntad, habíale costado trabajo agrupar, al rededor de la gloria principal que brotaba del trono del Eterno, todas aquellas miriadas de Angeles y Santos que componen la corte celestial. Habíase esmerado en su obra maestra; mas, poco satisfecho de si mismo, la presenta a Pío IX.—A la primera mirada, el Papa se pone a exclamar:—“Y san José! ¿dónde está? ¿dónde está san José?...”

El artista, señalando un grupo perdido entre las nubes de la gloria, respondió: “Lo pondré aquí.”—“No; no,” replicó Pío IX, y poniendo el dedo al lado de Jesucristo: “Aquí, dijo, y solo aquí lo pondreis, porque en el cielo está aquí, y no en otra parte.”

Vese por este rasgo, la gran devoción que, el inmortal Pontífice de la Iglesia católica, tenía hacia san José.

El artista francés no ha olvidado la lección; y siempre que pinta una gloria sabe a ciencia cierta cual es el lugar preciso de Señor san José en el cielo.

El culto de Señor san José.

Aunque este gran Patriarca es el justo por excelencia, como le llama el Evangelio, su fiesta no fué, por algun tiempo la primera ni la mas solemne en la Iglesia de Dios, despues de las de su castísima esposa la siempre Virgen María. En el Oriente es mas antigua que en el Occidente, pero se ignora el tiempo en que tuvo principio; aunque los sabios Bolanes citan testimonios verídicos de no poca antigüedad. Los Griegos, además de celebrar a san José en union de los otros santos del Viejo Testamento, hacen particular y solemne fiesta el domingo antes de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. Los Sirios y los Costos le celebran el 20 de Julio. En la Iglesia latina no se sabe cuando comenzó este culto. No obstante, los padres Antuerpienses anotan los testimonios de Pedro de Natalibus, obispo Esquilino y del Martirologio antiquísimo del monasterio de san Máximo de Tréveris, que son de los tiempos de Eusebio y san Jerónimo, de lo que podemos inferir que en el siglo IV se celebraba esta festividad.

El Papa Gregorio XV, en 1620, hizo el día del santísimo Patriarca fiesta de guarda y Urbano VIII ratificó esto, ordenándolo de nuevo en 1642. Se asegura por escritores de la mejor nota, que el cardenal Jimenez de Cisneros instituyó en Toledo la fiesta del santo. Este hombre extraordinario contribuyó a que la España tomase con ardor, tan justa como utilísima devoción. Empero quien hizo aumentar en gran manera, no solo en España sino en toda la cristiandad fué santa Teresa de Jesus.

Leopoldo emperador de Alemania, nombró a san José patron de todo su imperio; a su hijo le puso el nombre de José, y alcanzó de la Santidad del Papa Inocencio XI que se celebrase en todos sus dominios el 26 de Noviembre la fiesta de los Desposorios del